

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	3 50	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Semestre.....	5 50	
Año.....	10	
Extranjero y Ultramar.....	8 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al pedido no acompañado su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

SODOMA RESTAURADA

Teatro de la Zarzuela.

Gran baile para hoy 14 de Febrero.

La empresa de estos bailes, en su deseo de corresponder con el público que tanto la ha favorecido, ha organizado

CONCIERTOS MODELOS

distintos de los ya celebrados, dando premios a los

CABALLEROS QUE ASISTAN

MEJOR VESTIDOS DE SEÑORA

La empresa advierte que se preferirán en el concurso a los caballeros que estén más en carácter vestidos de señora, ó lo que es igual, á los que más habilidad tengan para llevarlos.

Esto cartel ha figurado en las *Anunciadoras* de Madrid y demás sitios destinados al objeto, aprobado por las autoridades, lo mismo que lo fue un asqueroso prospecto alusivo á la misma función y á otra verificada anteriormente.

Y ni este circuló ni aquel fué puesto en vano. Muchos hombres vestidos de mujer fueron al teatro de la Zarzuela, como al de la Alhambra y al Liceo Rius, entregándose á parodias femeninas, exhibiéndose como horizontales, con el vello del pecho afeitado, haciendo alardes de su buen gusto en vestir, en andar, en moverse como las mujeres, entro la algazara, las risas y la admiración de otros vestidos de hombres, y la envidia de los que, menos afortunados, no podían por las líneas duras de su rostro disputarles el deshonroso premio.

¿Qué ha hecho para impedirlo esa ridícula sociedad de *Padres de familia*, formada con el exclusivo objeto de achacar al liberalismo la inmoralidad reinante? Nada. Tal vez la haya detenido el temor de encontrar en esas bacanales á amigos, ó á correligionarios. Ahora dice que va á tomar cartas en el asunto. ¡A buena hora!

No me explico la aprobación de las autoridades á tan repugnantes espectáculos. Sólo hubieran tenido disculpa si la dan con el propósito de colocar á las puertas de esos teatros, cuando hubieran estado llenos, unas cuantas parejas de orden público para que condujeran á la cárcel á todos los concurrentes conforme fueran saliendo.

¿Que se exponían á tropezar acaso con personas conocidas que pasan por respetables, con grandes prestigios, con acatadas virtudes? Por eso precisamente debieron hacerlo. ¡Nombres! ¡nombres! esto es lo que se necesita arrojar á los pies de la moralidad para desagrararla. La publicación de los nombres de los caballeros vestidos de mujer y de los que concurrieron sabiendo á lo que iban, hubiera evitado para lo sucesivo espectáculos tan repugnantes.

¿Que fueron detenidos veintitres individuos disfrazados de mujer en el Liceo Rius y les impusieron quinientas pesetas de multa? ¿Y qué es eso para lo que debió hacerse? El mal es muy hondo y exige remedios más radicales; además que esto se hizo en el último baile celebrado, cuando todo Madrid sabía lo que ocurrió en los anteriores.

¿Qué Carnaval el pasado! Apenas se han visto por esas calles más que hombres vestidos de mujer, bus-

cando la semejanza en movimientos lascivos, al aire las pantorrillas, mostrando el escote hasta donde lo permitía la temperatura, y llevando algunos tan lejos la perfección en los ademanes, que hacían dudar del sexo á que pertenecían.

¡Qué asco y que degradación! La patria de los Gonzalo de Córdoba, de los García de Paredes, de los Pedro Navarro, de los Hernán Cortés, de los Pizarro y de tantos y tantos esforzados varones que son nuestro orgullo, ¡qué hombres produce en estos tiempos menguados! La raza dura, de la que decía Quevedo:

¡Con cuánta majestad llena la mano,
la pica, y el mosquito carga el hombro
del que se atreve á ser buen castellano!

¡qué á menos va viniendo! Al paso que sigue, dentro de poco no van á quedar aquí más hombres que las mujeres, como en otra ocasión he dicho.

¡Y si eso fuera un hecho aislado, sin enlace ni más consecuencias que el acto inmoral! Pero no, que eso se refleja en todo; en la vida política como en el arte, en los gustos como en las costumbres.

El afeminamiento es la nota distintiva de estos tiempos. Claro es que quedan muchos hombres, que honrarían la tradición gloriosa de los héroes que he citado; pero sea porque les cueste repugnancia mezclarse en nada que no lleve el sello de la seriedad y de la honradez, sea porque los afeminados morales y materiales son más, ello es que no toman ni contribuyen á que se tomen medidas enérgicas que acaben con la prostitución masculina en sus diferentes manifestaciones.

Porque hay muchas, no es esa sola. Se prostituye el que apostata, el que se vende, el que adula, el que escribe contra sus convicciones, el que vota contra su conciencia, esos republicanos que se han ido á la monarquía, esos carlistas que la sirven. Si todos, después de realizar el acto, se encontraran despreciados ó escupidos por los que permanecen en sus puestos, no alcanzaría tantas proporciones la inmoralidad. Después de todo ¿que diferencia hay entre el que comercia con su cuerpo y el que trafica con sus ideas?

¡Pobre España! así está ella; aniquilada, sonrojada, llorando su desventura, y pidiendo inutilmente á sus hijos que la saquen de su postración, que le eviten la última vergüenza, la bancarrota, y que se honren al honrarla.

Pero ninguno la escucha. Mientras los unos se disfrazan de mujeres aspirando á premios femeninos y demandando al disfraz permiso para ejecutar actos que en otros tiempos los hubieran conducido á la hoguera, los demás nos contentamos con lanzar estereotipadas condenaciones, sin atrevernos á atacar el mal en su origen ni á tomar resoluciones viriles que nos arranquen de este medio ambiente de corrupción en que respiramos.

Se dice que esta es la obra de la restauración; no, es la obra de todos; de los que la han iniciado y de los que la hemos consentido; es la consecuencia lógica de la impudencia de los unos, de la cobardía de los otros, de la indiferencia de los más.

A puro transigir, hemos llegado casi todos á envilecernos; no tenemos ideal ninguno más que el de salir del día; hemos importado de otros pueblos todo lo que encanalla y afemina y nada de lo que enaltece y vigoriza; en vez de pensar nos divertimos, y de remediar el mal nos contentamos con lamentarlo.

Fiestas profanas y fiestas religiosas, hipódromos y conventos, vagos de la política y vagos del claustro, bandadas de mendigos y rebaños de beatas, en predicamento los histriones, oliendo por todas partes á cera é incienso, el oropel por galas, el hambre por alimento y por vestidos los harapos, así vamos caminando hace años, cerrando los ojos para no ver nuestra degradación, como el avestrúz cree que conjura el peligro metiendo el cuello bajo el ala.

Y todo esto ocurre, y se acentúa, y se agrava, cuando por la apatía ó el excepticismo de los liberales la nación está cuajada de conventos, cuando apenas hay español que no pertenezca á una asociación religiosa, cuando el clericalismo encuentra defensores hasta entre los que se dicen amantes de la democracia. No parece sino que se fomenta tras la cortina la inmoralidad para facilitar ciertas soluciones que solamente pueden imponerse á pueblos degradados y corrompidos. Probablemente casi todas esas *cocottes* masculinas y los que fueron á verlas (tan pervertidos y tan inmorales como ellas,) estarían á las pocas horas en los templos, inusitados por la orgía la cara que animó el colorete y humillada la frente impúdica para recibir en ella la ceniza; que tal es hoy la moda, y todo le es perdonado al que se entrega públicamente á prácticas do que en secreto se burla.

Venga pronto un sacudimiento grande que detenga á los inmorales, anime á los honrados y despierte poderosas energías, ó vamos á perecer todos ahogados en cieno.

JOSÉ NAKEN.

¡ORDEN!

¿No lo queráis, señores de la clase media? Pues tomad orden. A poco más que dure, os quedaréis como el gallo de Morón.

Todavía recuerdo lo que chillabais en los tiempos revolucionarios cuando un batallón de milicia nos salía por las calles batiendo marcha. No parece sino que se ventía el mundo abajo.

¡Orden!, gritaba el labrador, ¡orden! el industrial, ¡orden! el tendero, formando coro á los agiotistas de la Bolsa y á los ladrones afortunados de la monarquía borbónica.

Y tanto alborotásteis, y tanto alarmásteis la opinión, que la masa general del país se asustó y la restauración fué posible.

Y hoy, repletos de orden, pero exhaustos de recursos, viendo cercana la ruina el que no está ya en ella, hoy echáis de menos aquellos tiempos.

Desde que el orden impera, se han perdido en España la fe y el entusiasmo, la energía para rechazar el mal, la esperanza en los remedios heroicos.

Lo que ayer nos indignaba, hoy lo miramos con indiferencia, y, merced á esto, juegan con los destinos del país los corrompidos y los incapaces.

La llaga de la inmoralidad que corroee el cuerpo social, nos arranca, cuando más, quejas femeninas, no decisiones viriles, como digo en el artículo anterior.

Vemos que la nación se despuebla por la emigración y por la muerte, compañera inseparable del hambre; que el que amanece propietario anochece mendigo; que la ley se vulnera, y la justicia se trunca... ¡y llamamos por no turbar el orden!

Asistimos al mercado de las conciencias, contemplamos las estafas y los robos administrativos, mi-



EL MOTIN



Argumentos carcatólicos.

Ayuntamiento de Madrid



ramos la invasión de las órdenes religiosas... ¡y tan impasibles por no turbar el orden!

No nos conmueven los relatos de miserias horrosas; nos hablan de derechos conculcados, y nos encogemos de hombros; de injusticias tremendas, y nos hacemos los sordos... ¡por no turbar el orden!

Transigimos con todas las bribonerías y todas las infamias; rendimos al dinero un culto cual nunca lo recibió dios alguno, y no hay nada que nos eleve sobre las pequenezas del día... ¡por no turbar el orden!

¿Ideales? No tenemos ninguno, como no sea el de medrar á cualquier costa y por cualquier medio, gozar, dar alimento á la vanidad y sacrificarlo todo á la ostentación y la apariencia.

Y esto ocurre, como ya he dicho, por haber colocado la palabra *orden* sobre todas, torciendo su significación por completo; pues el orden no es el silencio, el quietismo, sino la armonía que resulta de todas las actividades en ejercicio, todas las aspiraciones en juego, todas las iniciativas abriéndose camino.

Continúe España algún tiempo más disfrutando de este orden por que suspiraban los que juzgan desorden el movimiento, y pronto se asemejará su tranquilidad á la del cadáver á quien los gusanos devoran lentamente sin que su labor salga á la superficie.

Pues este orden tan preconizado nos cuesta, no sólo los miles de millones que en el presupuesto figuran, sino lo que vale más que eso: la dignidad como individuos, la honra como nación y la virilidad como políticos.

Afortunadamente son muchos ya los convencidos de esta triste verdad: la monarquía no puede dar al país la paz duradera que necesita para desarrollar sus intereses morales y materiales.

Hoy tenemos orden, en el sentido de que no hay barricadas por las calles ni partidas en el campo; pero nadie está tranquilo, nadie se atreve á emprender nada.

Las fuerzas de la nación se van gastando poco á poco en una lucha cuyo término no se ve, porque no es lucha de principios, ruda, animada, pero que se decide en poco tiempo; es lucha contra el agiotaje organizado, contra la inmoralidad; larga, lenta, cuyo fin no se adivina y que se sigue sin entusiasmo.

¡El desorden de los tiempos revolucionarios! Bien haya mil veces, porque él es movimiento, vida, esperanza; debajo de él late siempre algo grande, fecundo; y después que pasa, se advierte que la nación se ha vigorizado y fortalecido.

¡El orden de estos tiempos! No me habléis de él, porque es enervante y aniquilador; destruye las fuerzas vitales del país con una irregularidad espantosa, y el país no lo advierte sino cuando se encuentra ya postrado y exánime.

Durante el desorden de los períodos revolucionarios, despiertan y se aquilatan las nobles pasiones en los pueblos; durante el orden este, fermenta la levadura de sus vicios.

Podrán las gentes en la plaza pública equivocarse, pero no se encanallan; en cambio en épocas como la presente, se revuelcan en lodo.

La vida moral y material es hoy ficticia; el bienestar de algunos no es sino miseria dorada; la paz es sólo el quietismo de la resignación.

Por eso los pueblos prefieren ya las oleadas del desorden revolucionario, de corta duración siempre, á la calma chicha del orden, larga y asfixiante; la corriente al encharcamiento; el huracán al aire suave lleno de miasmas de muerte.

Pueden, por lo tanto, los politiquillos cantar al orden cuantas endechas quieran, que el país se encargará de silbarlos como á todos los que aplauden, por haber aprendido ya que al término de esta tranquilidad mentida sólo hay enervamiento, ruina y miseria.

J. N.

LA CARICATURA

Se oye de los rebuznos el ruido;
preparanse al asalto,
rotas las trabas, el arial perdido
y las patas por alto.
Que ¿quiénes son? De la virtud la nata,
de la ciencia la espuma;
fervorosos creyentes de reata,
católicos en suma.
La juventud que guarda cuidadosa
la fe de sus mayores,
y de la impia, en lucha generosa
impugna los errores.

Culta, modesta, firme sin jactancia
revela su talento;
al combatir la horrible tolerancia,
la cox es su argumento.
Si muestra el escolar en Barcelona
el deseo irritante
de que aquí tenga, pues la ley le abona,
su templo al protestante,
los jóvenes católicos, veloces
á disuadirle acuden,
con algún convincente par de coces
que atentos le sacuden.
Esto es consolador. El religioso
fervor gana camino;
tanto, que hasta le brinda generoso
sus armas el pollino.

OBRA NUEVA

FA SOSTENIDO

NOVELA

por

ALFONSO KARR

Es esta obra una de las más geniales de su autor y que demuestra cuán grande era su originalidad y cuán flexible su estilo.

Un hombre de mundo, ya de bastante edad, que ha desempeñado grandes cargos, y que esta hastiado de todo, trata de evocar sus recuerdos y de resucitarlos en la medida posible, creyendo que de esta manera volverá á disfrutar los placeres y á sentir las alegres emociones de su juventud; viene á su memoria el principio de una canción que oyó á una joven que había amado, y se empeña en terminarla; pregunta, estudia, viaja y no encuentra quien sepa el final de la canción; las peripecias á que esto da lugar, unas veces tiernas, otras cómicas, prestan á la novela indefinible encanto. No logrando su deseo, apodérase de su ánimo una gran tristeza, cae enfermo, y ya en la agonía descubre que la canción que busca la sabe su criado, á quien se la ha enseñado su amante, que es precisamente la joven á quien el conde oyó la canción, y á la que recuerda con ternura. En resumen, es una obra que despierta gran interés y que abunda en situaciones regocijadas.

UNA PESETA

Los suscriptores á EL MOTIN la recibirán con el cuarenta por ciento. Pueden también pedirla como regalo, dentro de las condiciones marcadas.

PALOS Y PEDRADAS

El Ayuntamiento de Lentej que debe al maestro de primera enseñanza cinco mil y pico de pesetas por algunos años de haber, le ha embargado su pobre ajuar para pago de un pequeño débito por consumos.

No se quejarán en ese pueblo de tener un ayuntamiento muniroto, viendo cómo practica aquella sabia máxima, que dice:

«Cobra y no pagues, que somos mortales.»
Lástima que no ande tan bien de justicia y amor á la instrucción como de teorías económicas.

Dando cuenta de una entrevista entre Montero Ríos y D. Venancio, dice un periódico que los dos ministros dieron algunos toques al encasillado, y que el de Gracia y Justicia se retiró muy satisfecho de la amabilidad de su colega.

—Vengo, compañero, á dar
un toque al encasillado.
—Sabe que puede mandar.
—Gracias. Me había quedado
un primo que encasillar.

Otro proverbio chino:

—¿Qué has hecho?—Yo, nada; pero he impedido que otros hagan algo.—¿Duerme tranquilo, oh sabio, no has perdido el tiempo!

El sabio no habrá perdido su tiempo, pero el autor de los proverbios tampoco pierde el suyo y lo aprovecha bien en retratar á Cánovas.

Para verdades *El Tiempo*.

Fruta de *El Tiempo*, de Silvela, en forma de proverbio chino:

...«Todos son tontos, todos son pillos, todos son egoístas...» Cuánto más sencillo es decir:—«¡Todos me han conocido!»

Si que lo es; pero pedir sencillez al laberíntico cantor de Elisa, ya sabe D. Francisco que es pedir peras al olmo.

De Solsona dicen que desde que se suprimió el juzgado de primera instancia en aquella población los carlistas han aumentado en número

Pues de la anterior noticia resulta como aforismo,

que allí donde no hay justicia
es donde crece el carlismo.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Folgaba, no el rey Rodrigo, sino el sacristan de Redcilla, con una mujer casada, cuando apareció el ofendido esposo.

Al verse sorprendida la fragil devota, no encontró medio mejor de salir del paso, que hacer á su marido una mutilación horrible.

Y cuentan que el sacristan
dijo al salir escapado,
recordando aquel refrán:
«ahí te quedas, pobre Juan,
inútil para tu estado.»

Fray Angel Cabrera llegó á la villa de Nejapa (República de El Salvador).

Y vió á una niña de diez años, y la llamó, le hizo recitar el padre nuestro y la estupro después.

El coronel Castillo, director de la policía, le echó el guante, y está enchiquerado y sujeto á un proceso.

El que le hiciera rezar antes el padre nuestro á la niña, me impide censurar al fraile.

La capa de la devoción cubre aquí el crimen; y como esto es lo usual y corriente, no me atrevo ni á escandalizarme.

La *Antorcha Valentina* dice que un ministro del Señor ha sido cogido dos veces con tocino y chorizos debajo de los manteos, que trataba de introducir de matute.

¡Qué desgracia la de ese buen sacerdote, cogido *infrayanti* cuando tanto perdido y tanto granuja pasa á diario matute sin tropiezo alguno!

Hay momentos en que duño que la Providencia vele por sus más fieles servidores.

En Alentisque se celebraba una procesión el día de San Blas, disparando pistolas y cohetes en honor del santo, y resultó con un tiro en la espalda el devoto Santiago Sanz.

Catolicismo y salvajismo resultan aquí consonantes y sinónimos.

Ha desaparecido un copón de la catedral de Cádiz, y eso que había un perro en ella.

Como los perros no ladrar á las personas que conocen, se deduce que no fué el autor ningún impío.

La verdad en su lugar.

En la iglesia de San Pedro de las Puellas le fué robado el reloj á un sacerdote, por un joven á quien confesaba.

Es incalculable el número de ladrones que se cubre con la careta religiosa.

BIBLIOGRAFÍA

El cuaderno 21 es el último publicado de la *Historia de España* que escribe el Sr. D. Miguel Morayta y que edita la casa del señor D. Felipe González Rojas, conocido y popular editor de esta Corte.

La misma casa ha publicado el cuaderno 181 del Buffon Novísimo escrito por los catedráticos D. Antonio Orío y D. Andrés Montalvo, obra de consulta y muy necesaria para todos cuantos se dedican al estudio de las ciencias naturales. También ha publicado el cuaderno 208 de la *Historia de la Guerra Civil* escrita por el Sr. Don Antonio Pirala, obra de gran importancia.

Se suscribe á estas obras y al precio de cincuenta céntimos cuaderno en casa de su editor, calle de San Rafael núm. 9 barrio de Pozos y en las principales librerías y centros de suscripción de España y Ultramar.

El último número de *La España Moderna* contiene trabajos de Arnold, Tolstoy, Turguénov, Daudet, Catulo Mendes, Banville, Maupassant, Ferrari, Sofia Gay, Shakespeare, Tardo, Lubbock, Séneca, Prida, Melida, Hernández Duro, Villegas y Caro.

Esta magnífica publicación envía un tomo de muestra gratis á quien lo pida por escrito al Administrador, Cuesta de Santo Domingo, 16, Madrid.

El criminal del preso, por Concepción Arenal. Libro bellísimo. Los capítulos: ¿Qué es el delito? ¿Qué es el delincuente? Influencia de las ideas y de las creencias, Los reincidentes; Los condenados á penas perpetuas, Las mujeres, todo es de primer orden. Tres pesetas.

Cartas de mi molino, por A. Daudet. Tomo LIX de la «Colección de libros escogidos». Forman este volumen los cuentos que el autor escribió desde su famoso molino de Provenza, es decir, sus mejores cuentos. Tres pesetas.

La producción literaria en España, y el comercio de Exportación de libros á América. Documentos presentados en el Congreso literario de 1892, por D. Rafael Guirrez Gimenez.

La senda de los cielos, por Paul de Kot. Una peseta. San Martín, editor, Puerta del Sol, 6.

EL SEXTO MANDAMIENTO

TEXTOS ORTODOXOS

de

Concilios, Padres de la Iglesia,
Santos, Pontífices, Obispos y varones eminentes
en ciencia y virtud.

Precio: DOS pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.